



HERALDO

PERSPECTIVAS

| José Miguel Sánchez

Aragón puede y debe alcanzar un pacto por la sanidad

Hay pocas cosas que preocupen tanto a un ciudadano como su salud. Cuando alguien necesita una operación, una prueba diagnóstica, una consulta con un especialista o simplemente conseguir una cita con su médico, no quiere escuchar discursos políticos. Quiere que le atiendan. Y quiere que le atiendan cuanto antes.

Por eso la sanidad no debería convertirse en otro escenario de enfrentamiento entre partidos. La salud no entiende de izquierdas ni de derechas. Tampoco entiende de campañas electorales. Un paciente no puede esperar a que los políticos se pongan de acuerdo sobre quién tiene la culpa.

Y, sin embargo, eso es precisamente lo que llevamos demasiado tiempo haciendo.

España necesita un gran pacto de Estado por la sanidad. No un pacto de titulares ni una fotografía entre dirigentes, sino un acuerdo serio, estable y duradero que permita afrontar los problemas que arrastra nuestro Sistema Nacional de Salud: listas de espera, falta de profesionales en determinadas especialidades, dificultades para cubrir plazas, presión sobre la atención primaria, envejecimiento de las plantillas, problemas de salud mental y una po-

blación cada vez más envejecida.

Pero hablar de sanidad es también hablar de quienes hacen posible que funcione cada día. Médicos, enfermeras, técnicos, auxiliares, celadores, personal administrativo y tantos otros profesionales sostienen el sistema con su conocimiento, su vocación y su esfuerzo. No podemos pedirles permanentemente más sin ofrecerles mejores condiciones para desarrollar su trabajo.

Hay que escuchar a los profesionales y contar con ellos para diseñar las reformas. Mejorar la planificación de los recursos humanos, facilitar la incorporación y permanencia de especialistas, reducir la burocracia innecesaria y favorecer su desarrollo profesional deben formar parte de cualquier estrategia sanitaria. La sanidad no se sostiene únicamente con edificios, tecnología o presupuestos. Se sostiene, sobre todo, con profesionales.

Por eso resulta preocupante que el debate sanitario nacional esté tan condicionado por la confrontación ideológica. Con Mónica García al frente del Ministerio de Sanidad, en demasiadas ocasiones el debate parece alejarse de la búsqueda de acuerdos y acercarse a la disputa partidista. Y la sanidad necesita justamente lo con-

trario: menos trincheras y más diálogo; menos reproches y más soluciones.

También deberíamos ser capaces de superar otro debate que con demasiada frecuencia se plantea en términos de enfrentamiento: el de la sanidad pública y la privada.

Defender una sanidad pública fuerte exige financiación suficiente. No debemos tener ningún complejo en reclamar al Estado los recursos necesarios para garantizar una atención de calidad, especialmente en un territorio como Aragón. Pero defender lo público no significa convertir al sector privado en su adversario.

Nuestro objetivo debe ser que el ciudadano reciba la mejor atención posible en el menor tiempo posible. Si para conseguirlo es necesario utilizar los recursos públicos disponibles o recurrir, cuando esté justificado, a recursos privados, con transparencia, control y criterios de calidad, no debería existir una batalla ideológica. El paciente no quiere saber quién ha realizado su operación. Quiere que le operen.

Y esta reflexión es especialmente importante en Aragón.

Aquí tenemos una oportunidad que Gobierno y oposición no deberían desaprovechar. Porque hay una realidad que debería hacernos pensar: gobierne quien gobierne, las listas de espera continúan siendo uno de los grandes problemas de nuestra sanidad.

Han pasado gobiernos de distinto signo, han cambiado consejeros y estrategias, se

han anunciado planes y medidas. Y el problema permanece. ¿De verdad podemos seguir pensando que todo se explica por quién gobierna?

Por supuesto que hay errores de gestión. Hay decisiones que deben revisarse y margen para hacer las cosas mejor. Pero reducir el problema sanitario aragonés a una cuestión de gestión sería quedarse en la superficie.

Existe también un problema estructural.

Aragón es un territorio extenso, con una enorme dispersión poblacional, una fuerte concentración de población en Zaragoza y una realidad demográfica marcada por el envejecimiento de buena parte de nuestros municipios. Garantizar que un ciudadano de una pequeña localidad de Teruel o Huesca tenga las mismas oportunidades de acceso a la sanidad que quien vive en Zaragoza exige un esfuerzo adicional.

Por eso necesitamos una financiación sanitaria acorde con nuestra realidad. Podemos y debemos mejorar la gestión, eliminar ineficiencias, reorganizar servicios y aprovechar mejor los recursos. Pero también debemos reclamar al Estado los recursos que Aragón necesita para mantener y mejorar su sanidad pública.

Y para hacerlo necesitamos unidad.

Aragón debería ser capaz de alcanzar un gran pacto autonómico por la sanidad. Un pacto que sobreviva a las legislaturas y establezca objetivos compartidos: reducir las listas de espera, reforzar la atención primaria, mejorar la salud mental, garantizar la asistencia en el medio rural, atraer y retener profesionales y evaluar las políticas aplicadas.

No se trata de que todos pensemos lo mismo. Se trata de acordar aquello que consideramos esencial.

Gobierno y oposición tienen responsabilidades diferentes, pero ambos deberían entender que hay cuestiones que merecen quedar al margen de la pelea partidista. La sanidad es una de ellas.

Y aquí es donde Aragón puede avanzar. No hace falta que los partidos renuncien a sus posiciones ni que desaparezcan las diferencias sobre cómo gestionar la sanidad. Hace falta algo más sencillo: acordar unas prioridades y mantenerlas en el tiempo.

Tenemos los profesionales, tenemos el conocimiento y tenemos capacidad para hacerlo. Lo que necesitamos es voluntad política. Voluntad para escuchar a quienes trabajan cada día en nuestro sistema sanitario, para reconocer sus problemas y para tomar decisiones que no estén condicionadas únicamente por el corto plazo. Y también para reclamar al Estado una financiación suficiente que permita sostener una sanidad pública de calidad en todo el territorio.

Aragón tiene ante sí una oportunidad concreta: alcanzar un pacto autonómico por la sanidad. Un acuerdo entre Gobierno y oposición que establezca prioridades, compromisos y mecanismos de evaluación y que permita dar continuidad a las políticas sanitarias con independencia de quién gobierne. Un pacto que defienda la sanidad pública, valore a sus profesionales y permita utilizar, con criterios de necesidad, calidad y transparencia, todos los recursos disponibles, también los del sector privado, cuando puedan contribuir a mejorar la atención.

Ese es el acuerdo que Aragón necesita y que está en nuestra mano alcanzar: un pacto por la sanidad que dé estabilidad a nuestro sistema, ponga en valor a sus profesionales y garantice a todos los aragoneses una atención sanitaria de calidad, vivan donde vivan y gobierne quien gobierne.

José Miguel Sánchez es director de la Cámara de Zaragoza

«Tenemos los profesionales, tenemos el conocimiento y tenemos capacidad para hacerlo. Lo que necesitamos es voluntad política»